



Ensemble Folklórico
Gamonal



Ensemble Folklórico
Gamonal

¡Ahora sí... llegó la doña! Es un tributo a la **visibilización de la mujer** como parte del proceso y de todas las importantes labores que hicieron crecer la economía de sus familias y las comunidades, culturalmente a las diferentes zonas del país, e identitariamente a la nación y todo por ayudar en pequeños extractos de tiempo, en las labores familiares del campo, considerando a la vez, la inmensa cantidad de otras actividades que realizaban entre tiempos.

Como siempre, ustedes, envidiables damas bravías, tienen un lugar de suma importancia en el desarrollo de las comunidades, pueblos, ciudades, es decir, de nuestra amada nación.

¡MORCADO!
DE TAJO A RAJO
¡Ahora sí... Llegó la doña!

UCR
SEDE DE OCCIDENTE

SO Sede de
Ocidente

CAS Coordinación de
Acción Social

Ensemble Folklórico
Gamonal



Autor:

Juan Bautista Ramírez Rodríguez

Desde el inicio de la humanidad, las vestiduras han representado las características del quehacer de las personas, el estatus social y sus ocupaciones, la importancia que tienen estas personas dentro de las sociedades y narran las necesidades de la zona en cuestión. En este compendio se analizará la vestimenta femenina de las cuatro labores más importantes elegidas en esta investigación; labores que hicieron que la región de San Ramón de Alajuela y sus alrededores, creciera en diferentes áreas, tales como, economía, políticas, regionalización, costumbres y tipicidades destacadas en el proceso de evolución desde su nacimiento como aldea, pasando por sus diferentes transformaciones como villa, hasta constituirse posteriormente, como una ciudad.

En este proceso es notable encontrar algunos datos que hablan sobre la mujer, sin embargo, los comentarios se concentran en narrar sobre la única responsabilidad que tenían y era de llevar la alimentación al trabajo de sus familiares y otros peones. No obstante, ellas no eran observadas dentro de las manifestaciones laborales como trabajadoras activas.

Según los datos, esto se debe a que ellas, en normalidad, llegaban con la alimentación, servían el sustento y mientras los varones comían, ellas se ponían los utensilios necesarios para continuar el trabajo, tomaban el lugar de los varones y de esta manera, no se perdería el tiempo.

El simple hecho de no laborar las horas completas, tal y cómo lo hacían los varones, las invisibilizaba de las faenas del campo. No se hacía notar la cantidad y variados tipos de actividades que en realidad hacían y dominaban, además de lo duro que la pasaban para mantener todas las ocupaciones propias y quehaceres del hogar, mantención y cuidado de los más pequeños, labores caseros, manualidades, que por sociedad e ideología, eran designadas y normalizadas como obligaciones, sin su postura real.

En este compendio, se mostrará un ejemplo de las vestiduras según los relatos, de esta manera, florecerá las realidades ocupacionales de la mujer ramonense en ruta del desarrollo de una comunidad con inmensas ganas de plantearse una posición en la geografía del país y cómo ellas estuvieron presentes y muy activas dentro de las diversa y variadas acciones comunitarias.



2 Se debe destacar que existió una gran cantidad de mujeres de mucho empuje y clamor evolutivo político, económico y social, que emprendía la voluntad de un pueblo en vías de desarrollo. Mujeres emprendedoras que estuvieron codo a codo con sus parejas, fortaleciendo las necesidades familiares y comunitarias para un bien común. Se destacan nombres como Doña Joaquina Eulalia Rodríguez Solórzano, una humilde mujer que se cuenta entre las primeras pobladoras del naciente caserío de San Ramón en la década de 1840. Se convirtió además en la primera maestra con que contó el nuevo poblado.

También se encuentra doña Juliana Rodríguez Bonilla, esposa de uno de los principales fundadores de San Ramón, Ramón Rodríguez Solórzano. Socióloga, educadora, escritora y activista política. Considerada como una de las mejores oradoras de todos los tiempos. Dio grandes luchas por el voto femenino y combatió la discriminación de las mujeres junto con Carmen Lyra y otras insignes feministas. (F. Gonzalez, 2021)
Rosa Cervantes, que estuvo presente en la toma de adhesión de los ramonenses en la

participación en la contienda de 1856; dato que pasa desapercibido, pero que tiene a la vez un gran peso histórico y da respuesta en cuanto a la presencia de la mujer ramonense en otras ocupaciones. (Quesada. 1996. Pp. 51, 52) Pero la lista no termina ahí; existen nombres como María Rafaela Emma de Jesús Gamboa Alvarado, (Emma Gamboa) Educadora, Decana de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica. Ocupó la Secretaría de Educación Pública. Benemérita de la Patria por Acuerdo 1999 del 26 de mayo de 1980.¹

libres y esta práctica era de cierta forma, casi exclusiva de las damas de las familias.

En este sentido, los entrevistados hablan sobre los detalles de las vestiduras y variables específicas para esas labores en particular y cabe destacar, que a pesar de que los entrevistados no recocían el hecho de su presencia en las labores, si reconocen y describen sus vestiduras laborales.

Existen más desde diversas áreas del arte, literatura, emprendedoras en labores que se decía ser solo para varones, se posicionaron en la sociedad ramonense y aunque de alguna

manera han sido ocultas, no han desaparecido de la historia, de las luchas, de sus logros, ni de sus contiendas laborales; es por esto, que en este compendio se dará una luz a su posicionamiento y se develará la fuerza que revelan sus vestimentas.

Si bien es verdad que en las diferentes discursivas de los tabacales, se hacía denotar el grado de peligrosidad existente, durante los primeros años de 1800, debido a la prohibición de su cultivo que se mantiene hasta principios de 1900, a causa del monopolio gubernamental con respecto al sembradío de tabaco, los entrevistados comentan que las mujeres guardaban distancia para no verse envueltas en problemas con la ley, en caso de ser atrapados. Sin embargo, dentro de las narraciones, se comenta sobre la aparición de las mismas en los lugares de trabajo, ya que los visitaban constantemente para dejar almuerzos, aguadulce, café u otros.

Entre los descansos de los trabajadores que en normalidad eran los miembros de su propia familia, esposo e hijos; las damiselas, *-madre y a veces acompañadas de sus hijas-* completaban sus atuendos con los utensilios de trabajo

para cortar las hojas del tabaco, desherbar los sembradíos, tender las hojas para el secado sobre las talangueras (*talanquera*), capaban³ las plantas o prensaban la cuecha⁴. mientras que los varones se alimentaban un poco para descansar unos minutos y retomar fuerzas.

Mientras tanto, ellas sabían con exactitud, qué tenían que hacer cubriendo los espacios sin permitir la pérdida de tiempo y no necesitaban las indicaciones de los varones, demostrando que conocían con precisión las diferentes actividades.

Por otra parte, cabe destacar y considerar la puesta en el escenario de su presencia de las actividades, ya que ellas se encargaban de la mano de obra en la fabricación de los puros y cuecha, ya que ellas eran las encargadas de cuidar, elegir las hojas secas del tabaco y alistarlas para la confección de los productos. Eran ellas quienes se hacían cargo de todo ese proceso, desde sus hogares y en sus tiempos.

¹Documento digital editado por el historiador Fernando González; https://www.sanramoncr.com/?page_id=1564

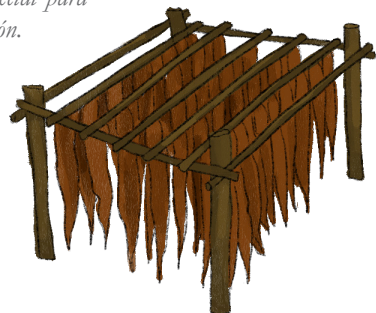
La Tabaquera

Ellas sabían con exactitud, qué tenían que hacer cubriendo los espacios... demostrando que conocían con precisión las diferentes actividades.

Si bien es verdad que en las diferentes discursivas de los tabacales, se hacía denotar el grado de peligrosidad existente, durante los primeros años de 1800, debido a la prohibición de su cultivo que se mantiene hasta principios de 1900, a causa del monopolio gubernamental con respecto al sembradío de tabaco, los entrevistados comentan que las mujeres guardaban distancia para no verse envueltas en problemas con la ley, en caso de ser atrapados. Sin embargo, dentro de las narraciones, se comenta sobre la aparición de las mismas en los lugares de trabajo, ya que los visitaban constantemente para dejar almuerzos, aguadulce, café u otros.

Entre los descansos de los trabajadores que en normalidad eran los miembros de su propia familia, esposo e hijos; las damiselas, *-madre y a veces acompañadas de sus hijas-* completaban sus atuendos con los utensilios de trabajo para cortar las hojas del tabaco, desherbar los

²Armañón fabricada con madera en forma de marco para colgar, por ejemplo, las hojas del tabaco, especial para su secado y preparación.



³Cortar las hojas más bajas y enteras de la planta.

⁴Hojas de tabaco prensadas a presión con algunos componentes naturales para aromatizar y dar sabor al tabaco. Este tipo de tabaco se hace para mascar.

sembradíos, tender las hojas para el secado sobre las talanqueras (*talanquera*), capaban³ las plantas o prensaban la cuecha⁴. mientras que los varones se alimentaban un poco para descansar unos minutos y retomar fuerzas.

Mientras tanto, ellas sabían con exactitud, qué tenían que hacer cubriendo los espacios sin permitir la pérdida de tiempo y no necesitaban las indicaciones de los varones, demostrando que conocían con precisión las diferentes actividades.

Por otra parte, cabe destacar y considerar la puesta en el escenario de su presencia de las actividades, ya que ellas se encargaban de la mano de obra en la fabricación de los puros y cuecha, ya que ellas eran las encargadas de cuidar, elegir las hojas secas del tabaco y alistarlas para la confección de los productos. Eran ellas quienes se hacían cargo de todo ese proceso, desde sus hogares y en sus tiempos libres y esta práctica era de cierta forma, casi exclusiva de las damas de las familias.

En este sentido, los entrevistados hablan sobre los detalles de las vestiduras y variables específicas para esas labores en particular y cabe destacar, que a pesar de que los entrevistados no recoñían el hecho de su presencia en las labores, si reconocen y describen sus vestiduras laborales.



⁶Tipo de cuchillo de forma de trapecio para cortar las hojas del tabaco.



⁵Molde para hacer el puro.



En el campo, tal y cómo se comentó con anterioridad, se ponían los utensilios de trabajo de los hombres y continuaban la labor para no perder tiempo. Significa que a sus vestiduras femeninas se mezclarían con las laborales masculinas y darían un resultado particular, que además de ser específico sus vestidos cotidianos serían protegidos de las posibles manchas de las mismas hojas del tabaco, intemperie de lugar.

En las casas, las señoras que se dedicaban a la confección de los puros y se les llamaba “pureras”, ellas vestían con enaguas voladas de florecitas pequeñas, blusas con mangas bombachas, a menudo descalzas y pocas veces zapatillas chinelas o chancletas, delantal alto que cubría desde el pecho hasta las rodillas, el mismo era rectangular, un rectángulo más pequeño arriba y uno más grande abajo, siempre de mezclilla o chinilla, protegiendo las vestiduras

de las manchas por el almidón utilizado como goma en la elaboración y fabricación de los puros, la melaza de la cuecha u otros posibles factores.

Además, usaban un pañuelo en triangulo sobre la cabeza, la hormadura⁵ y la chabeta⁶, tabla de picar de unos 60 por 60 cm con un clavo como límite de medida para el tamaño del puro y goma de almidón de yuca. Cabe destacar que la mayoría del tiempo, cada una tenía sus herramientas de trabajo que la ayudarían en la agilidad y velocidad de la confección de los puros.

En la canción la tabaquera, de Juan Bautista Ramírez (2019), se hace denotar en su letra momentos como:

Ten cuida’o con los capotes que’sos van pa’la talanguera,
las del centro’e trenza de cuecha, los de ajuera son bajera,
Pase el az por esa chaira pa’que corte afila’o,
que’n la troja hay que tenderlas pa’que salga estira’o.

Mi ñora me dice... -Sacá valor!

Y yo pa’dentro y pa’juera que’stoy jodi’o en calor!

Y mi ñora me dice... Tendelas ya!

Y yo pa’dentro y pa’juera que’l día caliente está!

Haciendo alusión de la presencia de la fémina a su lado en el trabajo. En apariencia le indica lo que debe hacer a pesar de que sabe, que ellas sabían a la perfección su trabajo. Además, es ella quién anima a su esposo a permanecer activo a pesar de su cansancio.



La Cañera

Entre tiempos, ellas hacían un agua dulce, sobados y golosinas...
para endulzar el trabajo en los ratos de descanso.

Dentro de los cañales se encontraban las mismas condiciones, ellas cubrían el tiempo de descanso y utilizaban las herramientas para la corta de la caña.

En la mayoría de los casos estaban descalzas, enaguas voladas de florecitas pequeñas, blusas con mangas largas abombachadas o arrolladas $\frac{3}{4}$, pañuelo rojos o azules de puntos blancos en la cabeza y en el cuello para protegerse de las hojas de la caña, ya que se debe considerar que tienen espinan que infeccionan rápidamente, además de ser muy doloroso. Además del pañuelo, sobre la cabeza también usaban un sombrero de paja para protegerse del sol y no se debe olvidar la chinga⁷.

Por otra parte, en los trapiches llegaban con las mismas finalidades, o sea, de alimentar a sus parientes, sin embargo, se sabe que ellos se turnaban en la mayoría de los casos, por lo que ellas se encargaban de actividades cómo acomodar el bagazo⁸ con saco y al hombro, este era utilizado para mantener el fogón encendido. Entre tiempos, ellas hacían un agua dulce⁹, sobados¹⁰, melcochas de María¹¹, perico¹², variedad de mieles con frutas y algunas legumbres y diferentes tipos de postres.

Para estas labores eran la misma vestimenta anterior, con las variantes pertinentes, o sea que se colocaban un pañuelo en triángulo sobre la cabeza, delantal de mezclilla y usaban los mismos utensilios de trabajo específicos del trapiche, o

sea, el pascón¹³, cuchara o cucharones de madera para hacer las tapas de dulce, las melcochas, y golosinas para endulzar el trabajo en los ratos de descanso.

Estas labores son prácticas que prevalecen hasta la fecha y se mantienen vivas dentro de la tradición de la zona de La Paz de San Ramón.

Y a propósito de la Paz de San Ramón, “*La Melcochera*”, canción de Joseph Muñoz narra:

En el campo

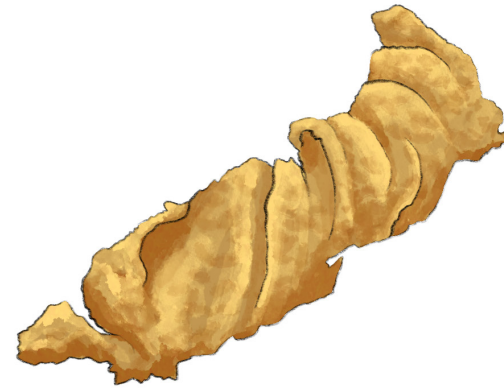


⁷Cuchillo ancho con la punta cortada en escuadra y afilado. En este caso se corta punzando la base de la caña.

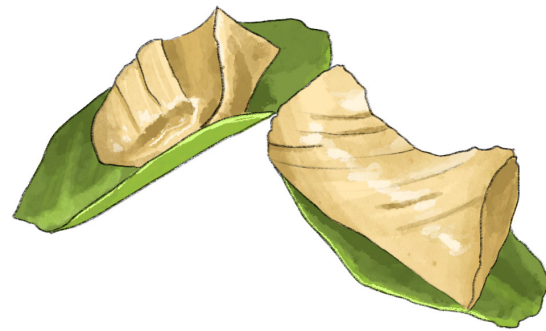
⁸Sobrante de la caña después de exprimida para su secado. Se utiliza para ser quemado en el fogón del mismo lugar.



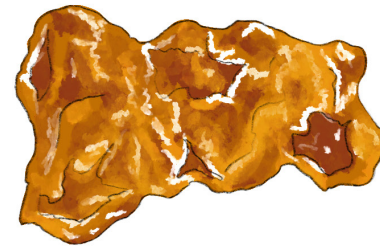
⁹ *Agua dulce.*
Agua caliente endulzada con miel de caña.



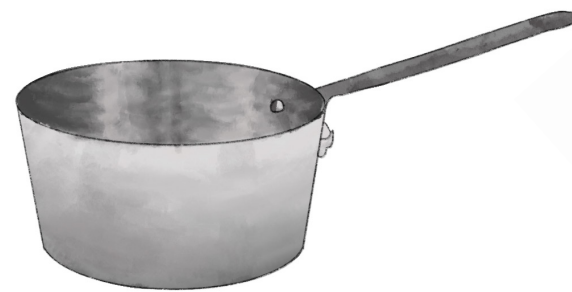
¹⁰ *Sobado.*
Miel mezclada con semillas de maní o linaza, raspado de cascara de limón y otros; revuelto con fuerza hasta que endurece



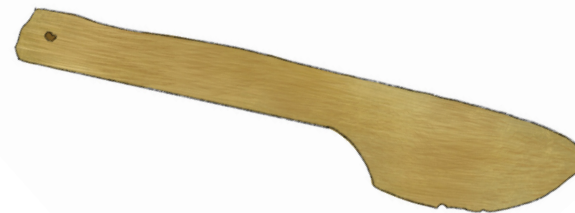
¹¹ *Melcocha.*
Miel mezclada con semillas de linaza, revuelto con fuerza hasta que endurece



¹² *Perico.*
Miel en la última etapa de preparación, endurecida en agua fría por el cambio de temperatura. Existen lugares que le conocen como chicharrón de miel.



¹³ *Pascón.*
Una pequeña ollita con agarradera metálica que se usa para pasar la miel caliente a los moldes.



Cuchillo de palo.

La alegre familia de Moncho,
unida por la tradición.

Recordando a la María,
de la paz de San Ramón.

De la casa de doña María,
nace mi canción querida.

Repartiendo con tanta alegría,
el dulce que a la virgen rendían.

¿Qué es lo que causa tanta alegría?

¡Las melcochas de María!

Narración de una de las tradiciones más antiguas del pueblo de San Ramón, que incluye a las Marías festejando el día de su Santa Patrona.

La Cafetalera

“En cada grano de café va el esfuerzo de nuestra gente y el sabor de nuestra tierra.” (anónimo)

Con respecto a las labores del café, existe una gran cantidad de anécdotas que narran las actividades y se debe rescatar que en todas aparece la mujer al lado de sus familias dentro de las actividades, sin embargo, se destaca aún más durante la recolecta. Esto es debido a que existía poca cantidad de mano de obra y la existencia del riesgo de pérdida del grano de oro sería desventajosa para los suyos. Esto hace que se pongan el canasto y a ver cuál era más rápida para salvar los cultivos.¹⁴

12

En cuanto a la vestidura, se trata de la misma indumentaria cotidiana, con las necesidades básicas para la recolección. Por lo que las diferencias son, el delantal de mezclilla de cintura tipo canguro, pañuelo en triángulo para proteger el cabello, además de un sombrero de paja para protegerse de las lloviznas, ramas e insectos, un saco de gangoche como faja para sujetar el canasto, donde se deposita la recolecta y otros sacos para adunar lo acumulado en los canastos. En este caso, llevaban los almuerzos hechos desde sus casas a los cafetales.

El compositor Luis Varela Castro su pieza Sabor a Café, narra que a pesar de que la canción es

instrumental, recuerda perfectamente los buenos ratos en compañía de sus hermanos y hermanas, su madre, padre y todas las conversadas, bromas y buenos ratos vividos entre los cafetos. Las mujeres de su hogar y otras siempre estuvieron presentes desde las narraciones de sus padres y abuelos.

En la zona de Santiago de San Ramón, todavía se escucha la frase: “En cada grano de café va el esfuerzo de nuestra gente y el sabor de nuestra tierra.” (anónimo)

Esta frase refleja el orgullo y el arduo trabajo de los cafetaleros de regiones como San Ramón de Alajuela.



¹⁴Montero (2014), indica que a finales del siglo XIX, y según lo registra el primer censo cafetalero en Costa Rica, la producción total fue de 18.632 toneladas de café oro, experimentándose un crecimiento acelerado del cultivo en el área, por lo que para finales del siglo XIX, y durante los periodos de cosecha, se presentaron problemas para conseguir mano de obra recolectora, y afirma el autor que durante los años de 1850 y 1860, la situación fue aún más problemática en San Ramón, los Valles del Reventazón y Turrialba, debido a la escasa población de las zonas. Montero Mora, Andrea M. (2014) Una aproximación a los cambios en el paisaje en el Valle Central de Costa Rica (1820-1900). HALAC. Belo Horizonte, volumen III, numero 2, Universidad de Costa Rica. San José Costa Rica.

La Minera

Juana Varela, dama de respeto, nutriendo al pueblo con su negocio de minería.

La minería fue una de las mayores actividades en la zona desde la segunda mitad de 1800 y fue una de las más importantes ya que se conoce de su gran apogeo y movilidad comercial. En esta actividad se encuentra una persona muy especial que representa a la mujer ramonense desde la minería, conocida como Juana Varela, de temple y posicionada como una dama de respeto, toma posición entre los habitantes de San Ramón y alrededores. Ella nutre al pueblo con sus negocios ya que llevaba su producto minero a Puntarenas y una parte la intercambiaba por sal, que vendía en el mercado frente a la Municipalidad en puños.

Destacó su forma de vestir ya que era muy original para su época, se comenta que usaba una enagua negra o de mezclilla, en ocasiones

mezclilla amarillo-crema, sus blusas eran de colores grises o blancas, delantal mezclilla con una bolsa a la altura de la cadera, descalza, pala, pico, maso, cacho para el oro, lima, pañuelo amarrado en la cabeza y sombrero de paja. En la mina utilizaba sus zapatos de cuero crudo, de los mismos que utilizaban los varones mineros.

Sin embargo existieron infinidad de labores donde la presencia de la mujer es primordial.

Las niñas o maestras, costureras, amas de casa, empleadas domésticas, cocineras, santeras, curanderas, contadoras, poetizas, y la lista aumenta conforme se va modernizando y creciendo la ciudad.



Pico, maso, lima y cacho para oro.



Moncho de tajo a rajo

A modo de colofón, se puede acentuar que cuando se inicia la investigación y se pone en tela de juicio la importancia de la vestimenta laboral y representativa de San Ramón de Alajuela, por ende, la relación existente con la zona de occidente; sobresale la necesidad de evidenciar la vestidura femenina que, de alguna manera, los relatos ocultaban por alguna razón. Al parecer, la mujer no tenía justificación para tener una representación de la indumentaria, con respecto a las labores del campo.

La postura de los trajes que representan a las mujeres en el entorno laboral fueron invisibilizados en las descripciones narradas por los entrevistados, tanto de los varones, como de las damas reunidas. La observación de cuándo era el momento en que ellas se

¡Ahora sí... llegó la doña!

colocaban los utensilios y necesidades para laborar las pocas horas en el campo, hizo la diferencia y propone que sea visualizado, no solo en el campo, sino también dentro de sus casas, con jornadas más largas que la de los varones.

Este momento fue cúspide de la realidad en cuanto a sus trajes y su real postura social e importancia en el rol como mujeres, cabezas de hogares, trabajadoras sin confín dentro de las cotidianidades y los trabajos frecuentes. Es de esta manera que se logra el rompimiento del ocultismo en el relato en cuanto a la idea que solamente se delimitaban a alimentar a los varones y criar a los niños, si no que a la vez, toman un lugar preponderante en las necesidades sociales, económicas y de crecimiento en las familias y las comunidades de las diferentes zonas.

Cabe destacar, que se dice de esta manera, porque el fenómeno ocultista de la presencia de la mujer en los campos laborales, es a nivel nacional. Además, es muy extraño que desde siempre, se han observado los trajes de las damas en representaciones dancísticas, cuando los relatos y las muestras de esta investigación relatan otras realidades, y aún más cuando se encuentran estos pormenores consolidados con las nulas fuentes para corregir lo conocido; sin embargo, es una dicha que ahora se puede hablar sobre realidades en cuanto a los trajes representativos laborales de la zona de San Ramón de Alajuela y alrededores, que fueron estudiados a fondo para lograr una buena y apegada visualización de las comunidades del sector de occidente y posiblemente se puede observar a lo largo y ancho de nuestra querida nación.

Revisión filológica:

Dr. Minor Herrera Valenciano
Lic. Cindy Milena Esquivel Vega

Ilustraciones y maquetación:

Lic. Verónica Céspedes Varela